

Golpe democrático

 heraldodemexico.com.mx/opinion/golpe-democratico

26 de mayo de 2020

Las protestas a favor de la democracia de la **Primavera Árabe** en 2010 demostraron que los ciudadanos, cuando unen fuerzas, tienen un gran poder para derrocar a gobiernos opresores.

En ese momento, los manifestantes exigían que se protegieran sus **derechos civiles y sociales**, demandando por mejoras en la situación económica en la que se encontraban. A pesar de que pocos países de la península Arábiga lograron transitar hacia una democracia, desató una esperanza en potencias occidentales, apoyadas por el gobierno estadounidense, que la democracia triunfaría y ofrecería la oportunidad de una vida mejor a millones de personas. Existía una confianza que esta ola democratizadora se extendería a **Cuba, Venezuela** y a otras partes del mundo.

Una década después, y ante una pandemia, la tendencia actual en regiones subdesarrolladas, específicamente en América Latina, indican completamente lo opuesto. En el último reporte que publicó El **Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)**, titulado El pulso de la democracia 2018/2019, revela una disminución en el apoyo hacia la democracia y un aumento en la insatisfacción en ella. La confianza en el proceso electoral y en los políticos sufrió un declive importante en comparación con el **periodo** antes de 2016. Quizás uno de los aspectos más interesantes del informe es que incrementó la tolerancia por los golpes ejecutivos, es decir, permitir que un presidente en turno disuelva al Congreso o Parlamento durante épocas difíciles para gobernar unilateralmente. En el caso particular de **México**, se registró un aumento en el apoyo por cerrar al **Poder Legislativo** de 11 puntos porcentuales de 2016 a 2019.

En pocas palabras, la **ciudadanía latinoamericana** prefiere tener a un gobierno que rinda resultados y que sea capaz de resolver problemas, aun cuando eso implique tener a un sistema político menos democrático. Es importante señalar que las encuestas de este reporte se realizaron antes de la **crisis sanitaria**. No obstante, tomando como referencia las tendencias que revela el informe, se puede esperar que el apoyo a la democracia continúe a la baja, si los gobiernos fallan en enfrentar la pandemia y el derrame económico de manera responsable.

Parece que llegó el momento determinante de poner a prueba la **resiliencia** y capacidad de las **democracias** alrededor del mundo y al ordenamiento del sistema internacional como lo conocemos. Los ajustes al balance del poder global no son necesariamente una señal negativa, en ocasiones suelen ser necesarios para resolver las **deficiencias y desigualdades**.

Si bien es cierto que las democracias son imperfectas, la experiencia y la historia demuestran que las alternativas a este sistema político ponen en peligro los derechos básicos de los ciudadanos. El **COVID-19** está forzando a que los gobernantes escuchen las demandas de sus poblaciones, solucionen sus problemas y rindan cuentas. Por lo contrario, el pueblo tendrá que recordarles quién tiene la máxima autoridad para derrocar a cualquier sistema político incapaz de mejorar el **bienestar común**.